

■ Nació en Grossneihausen, Thuringen, Alemania, en 1919 y obtuvo la nacionalidad venezolana en 1956.

■ Se graduó de médico en la Universidad de Frankfurt, Alemania en 1943. La misma institución le otorgó el título de doctor en 1945 y se especializó en anatomía patológica en 1950. La ULA le concedió la reválida en 1972.

■ Tiene en su haber ocho publicaciones. Su último libro se titula "Infecciones fúngicas en el hombre", publicado en alemán, español e inglés con ilustraciones a todo color. Los artículos de su autoría ascienden a 207 y aparecen en revistas nacionales y extranjeras.

■ Entre sus principales aportes a la ciencia se encuentra el hallazgo de los primeros casos de adiaspiromicosis humana en el país, una micosis pulmonar que sólo se conocía en animales; diagnosticó una torulopsiosis fatal en un paciente fatal en un paciente de Barinas, enfermedad que no se conocía en el país y puso al descubierto que la birrefringencia con luz polarizada en preparaciones histológicas se debe a una particularidad de la parafina y no a elementos tisulares, tales como hongos y huevos de parásitos.

dedico a la caficultura.

- ¿Siente que la universidad lo ha respaldado en su labor?

- Claro que sí y se lo agradezco. Quiero que sepan que el laboratorio cuenta con el modelo de fotomicroscopio más reciente del mundo, con una óptica zeiss de tecnología alemana, que por cierto es muy superior a la japonesa.

- ¿Y sus investigaciones requieren de mucho presupuesto?

- En realidad no lo sé, porque una investigación en el área de la medicina patológica no se puede calcular en términos económicos, pero de lo que sí estoy seguro es de su valioso aporte a la humanidad, porque en mi caso he atendido consultas de todo el mundo, hasta de Indonesia.

- ¿El premio que recibirá tiene algún aporte en metálico?

- Tampoco sé, ojalá y lo tenga, porque en esta época cualquier ingreso es importante.

"Investigaré hasta que pueda"

JOGLE VALERO

El científico recibirá el próximo viernes 13 la distinción que otorga anualmente el Ministerio de Ciencia y Tecnología. A sus 83 años, ha dedicado medio siglo a la investigación patológica en Venezuela. Su último descubrimiento científico constituye un invalorable aporte para el tratamiento y cura de la protothecosis, una infección por algas.

JOGLE VALERO
Mérida

Legó a Venezuela a mediados del siglo pasado, específicamente en octubre de 1950, procedente de Alemania Federal, para cumplir un contrato de un año con el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social en el Centro Antituberculoso de Cumaná. Desde allí, Karlhanns Salfelder inició su meteórica carrera como médico patólogo en el país, con una especial dedicación a la docencia y la investigación que consolidó en la Universidad de Los Andes (ULA).

El Ministerio de Ciencia y Tecnología (MCT) lo distinguió recientemente con el Premio Nacional de Ciencia, el cual recibirá el viernes 13 de diciembre en Caracas. El evento se realizaría el pasado 6.

Dice que nunca aspiró a este reconocimiento y que ni siquiera sabía de su existencia, pero igualmente reconoce que es un estímulo, no para él, sino para la universidad y para la investigación científica en el país.

Su legado más importante se resume en 15 trabajos, considerados de gran significado para el desarrollo de la medicina en Venezuela y el mundo, con valiosos aportes al tratamiento y cura de enfermedades como la tuberculosis y otras producidas por hongos.

Su más reciente descubrimiento científico: el hallazgo de una infección por algas, denominada protothecosis, la cual se aloja en la piel del ser humano y el caso específico lo detectó en un paciente que padecía esta enfermedad desde hace 15 años, sin que le hubiesen realizado un diagnóstico correcto.

Fue precisamente por esta hazaña que el MCT le otorgó a Salfelder, de 83 años de edad, el Premio Nacional de Ciencias 2002, lo que viene a coronar una

fructífera labor de 50 años, tiempo en el cual ha permanecido en el estado Mérida, adscrito a la Facultad de Medicina de la ULA.

- ¿Por qué se quedó en Venezuela?

- Porque ya era médico patólogo y aquí sólo existía en esa época un solo especialista en anatomía patológica por Universidad. Tuve tres propuestas para quedarme: Maracaibo, San Cristóbal y Mérida. Preferí la última, porque tenía maravillosas referencias de esta ciudad.

- ¿Y cómo es que se decidió dedicarse de lleno a la investigación?

- Primero ingresé como patólogo en el Hospital Universitario de Los Andes (Hula). Allí participé en la creación de la Unidad de Patología y más tarde tuve la oportunidad de practicar la docencia en la Facultad de Medicina de la ULA y en realidad fue allí donde se me dio la oportunidad de dedicarme a la investigación, así como a la docencia.

- ¿Qué satisfacciones le ha dejado su labor al frente del Laboratorio de Investigaciones en Patología de la ULA, que lleva su nombre?

- Muchas, por lo menos tengo el privilegio de haber hecho lo que me gusta y todavía lo sigo haciendo, la investigación es algo fascinante; y de hecho estoy seguro que seguiré en esto hasta que pueda. También me satisface la legión de profesionales que ha aprendido conmigo.

- A su criterio, ¿en que nivel se encuentra la anatomía patológica en Venezuela?

- En uno muy importante, porque ha sido pionera en América Latina y cuenta con un número aceptable de especialistas. Creo que la influencia de médicos alemanes ha sido fundamental.

- ¿Por qué fueron médicos alemanes los pioneros de la ana-



EJEMPLO Salfelder tuvo a su cargo durante 23 años el Servicio de Anatomía Patológica del Hospital Universitario de Los Andes, en Mérida.

tomía patológica en Venezuela?

- Porque somos pioneros mundiales, allá se fundó la cátedra en 1850 y su precursor fue Rudolf Virchow, quien formó los primeros especialistas que difundieron su conocimiento por todo el mundo, incluyendo Estados Unidos.

- Y en Venezuela, ¿Cuándo se

fundó la primera cátedra de esta materia?

- Fue en 1935 en la Universidad Central de Venezuela (UCV).

- ¿Con cuántos equipos de trabajo ha compartido en este laboratorio?

- Con uno sólo, todavía cuento con ellos, son los doctores Teresa Reyes de Liscano y Eberhard Sauerteig, ambos están

jubilados y, sin embargo, todavía trabajan aquí.

- ¿Por qué no disfrutó su jubilación?

- Porque mi trabajo lo hago con gusto, es realmente un hobby, dedico alrededor de ocho horas diarias a la investigación en el laboratorio y también me he dedicado a publicar mis trabajos. Los fines de semana me